

Rodolfo Stavenhagen, *Siete Tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)¹

Francisco Zapata
El Colegio de México

La arqueología, la antropología y la sociología no son ajenas al devenir histórico de México. Desde comienzos del siglo XX esas disciplinas han sido parte del sistema educacional (por ejemplo, en la Escuela Nacional Preparatoria) y han contribuido al análisis de los problemas sociales del país. Con ellas se ha reflexionado sobre las condiciones en que éste se ha desenvuelto en términos económicos, sociales y políticos. Los problemas del campo, de la industria y de la ciudad, la formación de las clases sociales, la implantación del sistema educacional a lo largo y lo ancho del territorio, las ideologías de los grupos en el poder y en la oposición fueron objeto del esfuerzo analítico en estas disciplinas (Molina Enríquez, 1909).

También, y no por casualidad, gracias a la Revolución de 1910, ha existido en sus científicos sociales una preocupación por insertarse en el devenir histórico. Esta preocupación no fue entonces un mero ejercicio académico, sino que trató de vincular las tareas de administración y de puesta en práctica de este proyecto de desarrollo nacional, que de alguna manera se encarnó en varios documentos generados por la Revolución, entre los cuales destaca la Constitución de 1917 (Reyna, 2007). Incluso, algunos dirigentes políticos de México ejercieron estas disciplinas y se articularon con los procesos de toma de decisiones. De esta manera, la arqueología, la antropología y la sociología forman parte, con altas y bajas, del proyecto político del Estado mexicano, que contribuyeron a formular y a concretizar institucionalmente. A su vez, éste proporcionó los medios necesarios para su desenvolvimiento y muchos de los que ejercieron esas disciplinas se vincularon a la implantación de dicho proyecto.

Por ello es que cabe hablar de la institucionalización del devenir de las ciencias sociales en el país: son parte del proceso de desarrollo y contribuyen a delinearlos. No obstante, no es posible negar el carácter crítico del pensamiento generado por estas disciplinas, el que alimentó la formulación de políticas económicas, sociales y sobre todo a la integración nacional. En efecto, en la medida que estas disciplinas forman parte del devenir histórico del país, su contribución guardó relación con las crisis que el sistema político mexicano debió enfrentar, sobre todo en la coyuntura del movimiento estudiantil de 1968 en que ocurrieron procesos tendientes a cuestionar sus bases de sustentación. En esa coyuntura y en algunas que le precedieron, las ciencias sociales mencionadas adoptaron puntos de vista muchas veces disidentes con respecto a las decisiones del estado (Warman et. al. 1970).

Entonces, es posible afirmar que la vinculación estrecha entre las ciencias sociales y el proceso histórico de México pudo contribuir a condicionar la forma en que los científicos sociales particulares realizaron su reflexión, el tipo de enseñanza que se impartió en las instituciones académicas, los temas preferidos de análisis y los objetos de investigación que se seleccionaron. Esta relación recíproca constituyó un rasgo particular del desenvolvimiento de estas disciplinas en el contexto latinoamericano. En efecto, en el resto de América Latina es y fue mucho más acentuado el acento crítico de

¹ Publicado en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (coordinadores), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Siglo XXI Editores. Universidad Autónoma Metropolitana (Unidades Iztapalapa y Cuajimalpa), 2012: 327-342.

las ciencias sociales con respecto a los sistemas políticos, a los proyectos nacionales de desarrollo y a las formas de convivencia nacional.

En efecto, en países como Argentina, Chile, Perú o Venezuela, las ciencias sociales guardaron gran distancia en su involucramiento político con los aparatos oficiales. Es por ello que en esos países las ciencias sociales permanecieron circunscritas al espacio universitario. Fueron y son disciplinas que constituyeron frecuentemente proyectos alternativos al “oficial” y fueron frecuentemente “satanizadas”, especialmente cuando los militares tomaron el poder en los años setenta, que las eliminaron de los programas universitarios calificándolas de subversivas. En México, dicha distancia nunca fue tan grande porque las ciencias sociales se constituyeron en fuente de inspiración para la promoción de la nación. El grado de desarrollo de esas disciplinas en este país fue mayor que en el resto del continente, en donde permaneció limitado a grupos muy reducidos de “intelectuales” con “conciencia social”, sin transformarse en un fenómeno colectivo de crítica y participación, análisis y compromiso político, como lo fue en el caso de México.

Estas consideraciones están vinculadas con propósito de este trabajo que es esbozar el pensamiento de Rodolfo Stavenhagen, a partir de un texto célebre, *Las Siete equivocadas sobre América Latina*, publicado en por primera vez en el periódico *El Día*, entre los días 25 y 26 de junio de 1965². La reflexión alrededor de este texto nos permite ejemplificar la forma que tomó la reflexión crítica de uno de los grandes intelectuales mexicanos de la segunda mitad del siglo XX y mostrar el tipo de cuestionamiento que fue formulado en la coyuntura de la década de los sesenta. Para emprender esta reflexión es necesario iniciar con una contextualización del texto en cuestión. En efecto, las condiciones sociales del surgimiento de los planteamientos de Stavenhagen se vincularon con la relación histórica entre el Estado mexicano y la ciencia social y con una serie de acontecimientos de la historia latinoamericana de los años sesenta. Así, los temas planteados en ese texto tuvieron y tienen mucho que ver con preocupaciones muy concretas respecto de las interpretaciones que se hacían en los años sesenta del proceso de desarrollo de América latina. Stavenhagen expresó esas preocupaciones a través de cuestionamientos a las soluciones que desarrollistas, modernizadores, banqueros e intelectuales proponían para resolver los graves problemas que afectaban a los países del continente, en particular en la esfera agraria. En estos cuestionamientos, se incluían las políticas puestas en marcha por organizaciones multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, y otras.

La presentación crítica del texto de las *Siete tesis*, que intentaremos a continuación, presenta primero algunos rasgos biográficos y enseguida una reflexión

² Las tesis equivocadas son las siguientes: 1ª) los países latinoamericanos son sociedades duales; 2ª.) el progreso de América Latina se realizará mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales; 3ª) la existencia de zonas rurales atrasadas y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista; 4ª) la burguesía nacional tiene interés en romper el poder y dominio de la oligarquía terrateniente; 5ª) el desarrollo de América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objeto de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la movilidad social y el desarrollo de esta clase; 6ª) la integración nacional en América Latina es producto del mestizaje; 7ª) la integración nacional en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre los obreros y los campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases (Stavenhagen, 1965 y 1972).

sobre el texto mencionado, sin separarla del contexto histórico político en que se desarrolló. Se trata, en consecuencia, de presentar el texto de Stavenhagen sin olvidar el contexto personal y las circunstancias sociales de su desarrollo.

1. Esbozo biográfico.

Mexicano de origen alemán (1932), Stavenhagen realizó estudios de antropología, y sociología en los Estados Unidos (Chicago, 1949-51), México (1952-56) y Francia (París, 1959-62). Adquirió una formación multidisciplinaria que iba a jugar un papel importante en su carrera, ya que le permitiría tratar profesionalmente varios problemas que, sin esa preparación, no hubieran sido cubiertos adecuadamente. A mediados de la década de los cincuenta y todavía inserto en el proceso de su formación intelectual, trabajó en la *Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales*, dirigida en ese entonces por Pablo González Casanova, mientras el doctor Ignacio Chávez era rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

A partir de 1953, se desempeñó como investigador en el *Instituto Nacional Indigenista* (INI), entonces de reciente creación (1948), en donde pudo adentrarse en la problemática indígena de México bajo la dirección de un destacado antropólogo, Gonzalo Aguirre Beltrán (Stavenhagen, 1980^a). Estudió comunidades indígenas en los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz. Dicha experiencia en el INI iba a jugar un importantísimo papel en la definición de la vocación de Stavenhagen. En efecto, muchos temas de este texto y de otros se inspiran en el análisis que en esa época realizó de esas comunidades y en las conclusiones que sacó respecto al impacto de las políticas “modernizadoras” que el INI trató de imponer en el mundo indígena mexicano.

Su formación intelectual culminó en 1964 con la defensa, en la Universidad de París y bajo la dirección de Georges Balandier, destacado profesor de *l'École Pratique des Hautes Études*, de su tesis doctoral en sociología: “Essai comparatif sur les classes sociales rurales et la stratification sociale dans quelques pays sous-développés” [“Ensayo comparativo sobre las clases sociales rurales y la estratificación social en algunos países subdesarrollados”]. Dicha tesis tuvo la originalidad de plantear un estudio comparativo del problema de las clases sociales en las sociedades agrarias en África y América Latina lo que, en más de un sentido, revelaba la vocación de Stavenhagen. Se trataba de los inicios de un enfoque que iba a revelarse fructífero.

Una vez concluida su formación, Stavenhagen se trasladó a Brasil en donde asumió la Secretaría General del *Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales* en Río de Janeiro, mientras Manuel Diegues era su director. Se hizo cargo de la publicación de la revista *América Latina* y de la supervisión de varios proyectos de investigación, entre los cuales sobresalió el estudio comparativo sobre la estratificación social en América Latina, en el cual intervinieron varios científicos sociales de relieve como Gino Germani. En esa revista fueron publicados varios textos relacionados con el debate que tuvo lugar entre González Casanova y Stavenhagen acerca del concepto de “colonialismo interno”³.

³ González Casanova, Pablo, "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo" *América Latina*, núm. 3, 1963 y "Sociedad plural y desarrollo: el caso de México", en J. Kahl (comp.), *La industrialización en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965. Stavenhagen, Rodolfo, "Clases, colonialismo y aculturación: ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica", *América Latina*, núm. 4, 1963 y "Las relaciones entre la estratificación social y la dinámica de clases", en Anthony Leeds (comp.), *Estructura, estratificación y movilidad social*, Organización de Estados Americanos, Washington, 1967.

En 1964 regresó a México, para colaborar en un estudio de la estructura agraria del país, en el marco del *Centro de Investigaciones Agrarias* junto a un equipo cuyos representantes más notables fueron Sergio Reyes Osorio, Salomón Eckstein, Juan Ballesteros, Iván Restrepo, Jerjes Aguirre, Sergio Maturana y José Sánchez, con quienes publicó en 1974 el libro *Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México*, que diagnosticaba los principales problemas agrarios del país y planteaba soluciones a los mismos.

Vale la pena mencionar que en el apogeo de la política de desarrollo estabilizador que había sido impulsada desde el Estado en México pero que también tenía correlatos en Brasil, Argentina y Chile, tuvo lugar el proceso revolucionario en Cuba con la entrada de Fidel Castro a La Habana el 1° de enero de 1959. Con posterioridad al triunfo de la revolución cubana, se generaron una serie de repercusiones en casi todos los países latinoamericanos que cuestionaron radicalmente los diagnósticos que desarrollistas y modernizadores y sus acólitos políticos e intelectuales habían formulado en la década de los cincuenta. Incluso, esos diagnósticos habían sido compartidos por los partidos de centro izquierda (radicales y demócrata cristianos en Argentina y Chile respectivamente) y de izquierda (socialistas y comunistas en Brasil y Chile) que habían impulsado junto con los líderes populistas como fueron Getulio Vargas y Juan Domingo Perón.

Fue en esta coyuntura (1959-1964) que Stavenhagen se vio motivado a escribir las *Siete Tesis*. Además, durante la realización de la investigación sobre la estructura agraria, su primer gran proyecto en México, y en el proceso de preparación del manuscrito de lo que sería la versión publicada de sus tesis doctoral con el título *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Stavenhagen pudo profundizar y cuestionar los diagnósticos y las políticas que se habían puesto en marcha para contrarrestar los efectos de la revolución cubana en América latina.

No obstante, Stavenhagen no fue el único que tomó conciencia de las implicaciones de la revolución cubana. En efecto, en ese lustro, la reflexión crítica llevó a que, entre 1965 y 1969, ese cuestionamiento se generalizara y diera lugar a la aparición de una serie de libros y artículos como fueron los de André Gunder Frank (*Capitalismo y subdesarrollo*, 1965); Régis Debray (*Revolución en la revolución*, 1965), Pablo González Casanova (*La democracia en México*, 1965) que coincidieron con la publicación del primer borrador (en octubre de 1965) de lo que se transformaría en el texto de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América latina*, publicado como libro en 1969. Fue en este contexto, altamente polémico, que aparecieron las *Siete Tesis*.

Este esbozo biográfico y de historia intelectual, nos permite concluir que las perspectivas de Stavenhagen se insertaron, desde sus inicios, en el análisis de la realidad mexicana y latinoamericana. Su obra se vio influida por estas realidades y, quizá en igual o mayor medida, por el proceso histórico acaecido en esa región entre 1950 y 1965. Este bosquejo biográfico ejemplifica también el cuestionamiento de la práctica de la ciencia social tal como se había llevado hasta el momento en que se insertó en ella, cuestionamiento que incluye a la vez un esfuerzo por superar planteamientos que se confundían con verdades adquiridas a principios de los años sesenta, como eran las ideas de la CEPAL, y de los agentes de la teoría de la modernización, impulsados por el gobierno norteamericano. Como los resultados de esas políticas no fueron todo lo exitosos que se había esperado, fue necesario crear nuevas perspectivas de análisis que estudiaran los problemas sociales en contextos que reflejaran la complejidad histórica en la que estaban insertos. Esto explica la preferencia de Stavenhagen, y de muchos investigadores vinculados a él, por los estudios de caso y por el análisis de problemas

relacionados con el proceso de desarrollo de México y de América latina, y sólo secundariamente por trabajos de índole teórica o especulativa.

Las consideraciones anteriores proporcionan el marco biográfico de la carrera intelectual de Stavenhagen. Formalmente, dicho marco adquiere contenido cuando se estudian sus textos, y, en particular el texto por el cual Stavenhagen alcanzó notoriedad en México y en América Latina: *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*. Este texto convierte a Stavenhagen en un crítico de la reflexión que imperaba en los años sesenta sobre los procesos de desarrollo latinoamericano. A partir de su contribución al análisis de las clases sociales, que fue objeto de su tesis doctoral, nos enfocaremos aquí en la discusión de ese texto que contribuyó decisivamente a cuestionar tanto al desarrollismo como a la teoría de la modernización y a plantear nuevas líneas de reflexión sobre las realidades del continente.

2. El análisis de las relaciones entre las clases sociales: telón de fondo teórico de las *Siete Tesis*.

Si bien las *Siete Tesis* han sido reseñadas en mucho detalle en cuanto cuestionamiento crítico de lo que fueron las políticas de desarrollistas y modernizadores y por la pertinencia que tuvieron para cuestionar las políticas con las que las izquierdas latinoamericana enfrentaron el impacto de la revolución cubana, éstas no están fuera de un determinado contexto analítico. En efecto, es a partir de un marco de referencia situado en el análisis marxista de las clases y de las relaciones de clase que Stavenhagen busca definir el contexto teórico dentro del cual éstas se ubican y así comprender cabalmente el significado de las *Siete Tesis*.

Por lo tanto, Stavenhagen se refiere a las clases sociales contraponiéndolas a los sistemas de estratificación social. Considera a los sistemas de estratificación como reflejo de las relaciones de clases existentes en una estructura económica determinada, por lo que los estratos sociales pueden ser considerados como fijos tanto en el espacio sociocultural como en el tiempo y constituyen reflejos del estado de las relaciones de clase subyacentes.

Dentro de esta contraposición entre los sistemas de clases y los sistemas de estratificación está implícita la diferencia entre los fenómenos que dan forma y estructura a una formación social y los procesos de transformación y de cambio que se identifican con la dinámica, con la diacronía. Según Stavenhagen, una de las razones de la existencia de un sistema de estratificación junto a un sistema de clases en una sociedad determinada, es que ninguna sociedad puede mantenerse a través del tiempo si permite el libre y constante ejercicio del conflicto que es inherente a las clases, es decir una sociedad en perpetuo proceso de cambio. En otras palabras, dada una dinámica social caracterizada por la lucha entre las clases sociales, es necesario que existan sistemas de estratificación para asegurar la estabilidad de una estructura social determinada. Éstos sirven para dar estabilidad a una estructura social amenazada por los conflictos contradictorios entre las clases. Desempeñan un papel eminentemente conservador y también contribuyen a diluir oposiciones de clase a través de la existencia de los llamados grupos medios, situados entre los extremos de los sistemas de estratificación. Y además, han contribuido y contribuyen también a diluir los conflictos entre las clases al obstaculizar, por ejemplo, la unificación de algunas de ellas y a acentuar los conflictos existentes entre distintos grupos de trabajadores, como son los campesinos y los obreros o los obreros y los empleados de cuello blanco.

Además, las clases sociales expresan intereses contradictorios que dan lugar a conflictos y luchas por apropiarse de los productos de la acumulación de capital (en el

caso de la confrontación entre burguesía y proletariado). Por su lado, los conflictos entre determinados estratos expresan diferencias existentes entre individuos respecto de cuestiones como el acceso al consumo determinado a su vez por la distribución del ingreso, el acceso a la educación, o, en términos más generales, las disputas derivadas de la velocidad de la movilidad social. Pueden existir desfases entre el grado de desarrollo de ambos sistemas de organización de los integrantes de una sociedad. Así, pueden subsistir determinados estratos (como la oligarquía terrateniente) en momentos en que el sistema de clases se ha modificado radicalmente y que el poder político ha sido asumido por nuevas clases sociales como puede ser los obreros organizados. Este desfase puede dar lugar a muchas confusiones entre la estratificación y la estructura de clases, que pueden llevar a una visión errónea de la realidad social.

De lo anterior se desprende que Stavenhagen adhiere a la concepción marxista de las clases sociales y postula su centralidad en la reflexión acerca de la problemática específica de América Latina. Al concebirlas como categorías analíticas que dan cuenta de fenómenos reales, vale decir que permiten explicar porqué determinadas relaciones de clase dan lugar a resultados económicos y políticos, construyó un marco de referencia que le permitirá identificar las implicaciones de lo que desarrollistas y modernizadores pretendieron realizar en América latina en los años sesenta del siglo XX, las que estaban situadas fuera de referencias teóricas generales. Como las clases están inscritas en *sistemas de clases* que no existen independientemente unas de las otras, pueden definirse como “agrupamientos de intereses político-económicos particulares”, sin identificarse necesariamente con organizaciones como partidos o sindicatos, ni con agregados sociales o categorías estadísticas como grupos de ingreso. Entonces, las clases, al definirse por su oposición, se articulan en relaciones de conflicto que reflejan las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Stavenhagen se desmarca de la posición según la cual las clases sociales son simples reflejos de un determinado modo de producción como sería el sistema capitalista y el industrialismo y por ello, puede, como lo había intentado José Carlos Mariátegui, utilizar las categorías marxistas en contextos socio-históricos muy distantes de los que habían servido a Marx para conceptualizar al capitalismo. En efecto, el elemento central del análisis de clase no tiene que tomar como referente indispensable al modo de producción capitalista sino que puede también ser utilizado en sociedades en donde no existen los prerrequisitos de dicho sistema de acumulación de capital e incluso en aquellos que se autodefinen como “socialistas” como fue el caso en la URSS pero sobre todo en sociedades como las latinoamericanas en donde no se cumplen las condiciones que, en el capitalismo, dan lugar a la formación de clases sociales.

Según su concepción y siguiendo en ello lo que él denomina la “escuela marxista” afirma lo siguiente: “Las clases sociales no son la expresión del *tipo de producción material* dominante en la sociedad, sino la expresión de las *relaciones de producción dominantes* en la sociedad. La producción industrial predomina tanto en la sociedad capitalista como en la socialista, y nadie puede negar que estos dos tipos de estructura socioeconómica sean radicalmente distintos. Los teóricos del industrialismo tienden a caer en un determinismo tecnológico simplista que no pocas veces esconde propósitos políticos bien precisos” (Stavenhagen, 1962).

El “industrialismo” estaría extrapolando consecuencias del plano técnico al plano de las relaciones de producción, paso que, según Stavenhagen, es ilegítimo. Así, las relaciones específicas que se establecen entre los hombres sobre la base de determinadas fuerzas de producción serían los elementos definitorios de las clases. En consecuencia, la especificidad de las relaciones sociales imperantes, más allá del grado

de desarrollo de las fuerzas productivas, es el factor crítico y por ello es que el análisis de clase puede aplicarse a las sociedades latinoamericanas. De esto se deriva que Stavenhagen defiende la interpretación según la cual la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo no constituyen sino cristalizaciones de la división general de la sociedad en clases sociales y asumen formas diferentes según los espacios en que se desenvuelven las relaciones sociales.

Tenemos así un esquema en el cual son las relaciones de producción las que definen a las clases sociales, mientras que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas jugaría un papel derivado. Vale la pena destacar que, con posterioridad a la publicación de este trabajo, la teoría marxista cuestionó frontalmente la idea del mecanismo de los vínculos entre la infraestructura y la superestructura, la que Stavenhagen está también refutando. La presencia cada vez más intensa de los textos de Gramsci en los debates intelectuales de los años setenta fue un indicador de este cuestionamiento.

Además, en estudios como lo que realizó Bettelheim (1974) de la estructura de clases en los países socialistas de Europa Oriental y en particular de la Unión Soviética, se advierte claramente que no porque en dichos países existiera un régimen de propiedad social de los medios de producción, por ello las relaciones de clase se modificaron radicalmente. Al contrario, el argumento de Bettelheim reforzó la idea de que en dichos países persistieron las relaciones de clase como era el caso en los países latinoamericanos, caracterizados por la presencia de elites oligárquicas que mal podían ser “capitalistas”, en sentido estricto.

Stavenhagen, de alguna manera, fue precursor de dicha posición en el debate sobre las clases sociales⁴. Las relaciones de clase definen un determinado modo de organización de la sociedad y de institucionalización de los procesos de acumulación de capital. Stavenhagen se insertó en debates complejos que estaban recién empezando, al menos en América Latina. Posteriormente, su posición fue reforzada considerablemente por los escritos de Alain Touraine (Touraine, 1973) quien, en su teoría accionalista, identificó a las relaciones de clase y no a las clases como el objeto teórico fundamental de la sociología. Además, cuando Touraine se refiere a la sociedad industrial, establece que tanto el socialismo cuanto el capitalismo se identifica con ella y se diferencian sólo por el tipo de sistema político imperante. Es decir que las diferencias entre socialismo y capitalismo no están referidas a la organización económica sino a la organización política, desvirtuando así posiciones en las cuales se justifican dichas diferencias en términos estrictamente económicos. Stavenhagen había planteado una posición muy similar en 1962.

Es relevante recordar que, casi al mismo tiempo, Cardoso y Faletto afirmaban en el borrador de *Dependencia y desarrollo*, que la clave para comprender las formas de inserción de los países latinoamericanos en la economía internacional estaba en determinar la interacción entre determinadas clases sociales pertenecientes al centro y a la periferia de dicho sistema y no en oponer a ambos elementos como si fueran homogéneos en su composición social. Y, que precisamente por eso era insuficiente y erróneo, como lo hacían desarrollistas y modernizadores, circunscribir el análisis de los procesos latinoamericanos al análisis de las estructuras económicas sin percatarse que en América Latina las relaciones sociales de dominación (es decir las relaciones de

⁴ Vale la pena agregar que este esfuerzo por conceptualizar el desarrollo de América latina a partir de las clases sociales culminó con la publicación que derivó de un seminario que tuvo lugar en Oaxaca en 1972 y que reunió a notables intelectuales como fueron Florestán Fernández, Fernando Henrique Cardoso y otros (Benítez Zenteno, 1973).

clase) son la variable central para explicar los problemas económicos que sufren los pueblos del continente. Esta postura analítica será central para comprender al telón de fondo teórico en que se inscribirán las *Siete tesis*.

Es importante agregar que el análisis de la problemática de las clases sociales se inserta también en la discusión del concepto del *colonialismo interno*, central en la caracterización que Stavenhagen hace de la sociedad periférica y que formará parte de los cuestionamientos de las *Siete Tesis*. El colonialismo interno, planteado como “una relación orgánica”, estructural entre las clases dominantes tanto del centro como de la periferia, o, dicho de otra forma, entre las clases situadas en el polo de crecimiento o metrópoli en desarrollo y las clases de su colonia interna atrasada, subdesarrollada y en creciente subdesarrollo”, define, dentro de la sociedad periférica, la misma relación que se plantea entre países centrales y países dependientes en la versión Cardoso-Faletto de la teoría de la dependencia. Así, los conflictos centro-periferia no se derivan de una oposición entre ambos elementos considerados como conjuntos homogéneos. Al contrario, son el resultado de las luchas entre los intereses de las clases dominantes con aquellos de las clases dominadas en ambos componentes, los que no se pueden reducir a cuestiones económicas sino que deben incluir el afán de la dominación y el control de la acción de los grupos subordinados por parte de las elites dirigentes. Por lo tanto, el desafío central de las ciencias sociales es identificar en el centro y en la periferia, las clases sociales específicas⁵ y dar cuenta de los conflictos entre sus intereses.

De esta manera, el conflicto entre las clases fundamentales, conceptualizado a partir del marxismo, pasaba, en la perspectiva de Stavenhagen a ser mediado por la estructura de dominación centro-periferia en la situación latinoamericana. De aquí los parentescos pero también las diferencias teóricas que aparecen entre la obra de Stavenhagen (1965), González Casanova (1963), Frank (1965) y Cardoso Faletto (1965), quienes paralelamente y en la misma época trataron de pensar las realidades latinoamericanas a partir de la problemática de las clases y de sus relaciones.

Podemos decir que la contribución de estos textos no ha perdido actualidad en la medida que todavía hoy, después de casi cincuenta años de publicados sus trabajos al respecto, aún persisten muchas interrogantes en relación al impacto de las relaciones de clase en el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos (Portes, Hoffman, 2003).

3. Las *Siete Tesis equivocadas sobre América latina*.

Las *Siete Tesis* representan un hito en el desarrollo de la discusión de los problemas de América Latina, en la medida que cuestionan las verdades adquiridas hasta ese momento, verdades que de alguna manera estaban orientando la toma de decisiones en la región. Este texto fundamental cuestionó ciertos parámetros de la acción política en el continente en los años iniciales del decenio de los sesentas. Se convirtieron en un texto importante que tuvo repercusiones en la posición de las ciencias sociales en el marco político en que se inserta (Hewitt, 1988). Fueron un reflejo

⁵ No obstante, algunos críticos como Paré (1978) vieron, en esta formulación, una posición en la cual se suprimían las oposiciones de las clases al nivel de la sociedad periférica para privilegiar la oposición que enfrentaba a la periferia en su conjunto con el núcleo central, y, al hacerlo, la lucha de clases a nivel de la periferia se hacía invisible por el conflicto que “unía” a éstas en contra del adversario común, el centro, situado fuera de las fronteras nacionales. Lo que Paré critica es la versión del “colonialismo interno” que defendió González Casanova mientras que Stavenhagen asumía los conflictos entre clases como la variable fundamental, irrespectivamente de dónde estuvieran ubicadas las clases, en el centro o en la periferia, de la economía internacional o de la economía nacional.

del impacto que acontecimientos como la revolución cubana tuvieron en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y en México. En efecto, las *Siete Tesis* cuestionaron ciertas afirmaciones que, como lo dice su autor, eran moneda corriente para explicar el devenir de América Latina a comienzos de los años sesentas. Se trataba de cuestionar estas afirmaciones, aportando evidencia que demostrara su irrelevancia para la explicación que se buscaba.

El punto de partida fue cuestionar la pertinencia del concepto de *sociedad dual* para caracterizar el desarrollo de la región (1ª Tesis: “Los países latinoamericanos son sociedades duales”). La evidencia histórica demuestra que no se puede justificar la idea de que en los países latinoamericanos coexistan dos sociedades sin conexiones recíprocas. En efecto, desde la época colonial, la existencia de un sistema mercantilista en expansión, basado en la exportación de productos mineros y agrícolas y en el uso de mano de obra barata contribuyó a la articulación de los sectores económicos dinámicos con las regiones que proporcionaron la fuerza de trabajo. Además, esas formaciones económico-sociales establecieron relaciones de fuerte dependencia con las fluctuaciones de los mercados hacia los cuales enviaban los minerales y los productos agrícolas a la vez que desarrollaron estructuras de mono producción alrededor de uno o dos de dichos productos. Así, Stavenhagen concluye que en América latina el “subdesarrollo” viene después del “desarrollo” porque el carácter cíclico del sector exportador puede dar lugar a crisis que inducen fenómenos de desempleo cuando la demanda internacional se interrumpe. Esta situación puede conceptualizarse a través de la idea del *colonialismo interno*, al que ya nos referimos, que refleja mejor la realidad de la sociedad latinoamericana porque recupera la subordinación que no identifica una realidad ajena a los mencionados centros sino, al contrario, una realidad íntimamente ligada a ellos y focalizada en las relaciones entre clases sociales.

La segunda tesis (2ª: “El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”), directamente asociada a la idea del “difusionismo”, propia de la teoría de la modernización (Germani, 1962), es refutada aludiendo a varios hechos, entre los cuales destaca el análisis de la trayectoria económica de la región que, contrariamente a lo que sostiene dicha teoría, indica que, en vez de observarse una difusión progresiva de los beneficios de la “civilización” en los países de la región, lo que está ocurriendo más bien es la destrucción de los modos de sobrevivencia de la población nativa y la ausencia de prácticas de reemplazo de dichos modos. Además, se señala que en vez de derramar (“difusión”) sus beneficios, el capital succiona la riqueza que obtiene, explotando más allá de lo aceptable a los habitantes de los países. Concluye afirmando que la llamada “difusión” ha durado ya más de cuatrocientos años y todavía no se observa cuándo se producirán sus beneficios. Lo que se ha difundido ha sido la “cultura de la pobreza”, la descapitalización de las zonas rurales y la concentración del “progreso” en las áreas urbanas a expensas de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales.

Además, en la tercera tesis (3ª: “La existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista”), se argumenta que “no existe en ninguna parte de América latina un capitalismo nacional y progresista ni existen las condiciones internacionales para que éste se desarrolle” por lo que es imposible sostener que el mercado interno sea el eje dinámico de la economía del continente. Cita, a modo de ejemplo, cómo las supuestas “burguesías nacionales” pactaron con el capital extranjero para crecer al amparo de la demanda externa, lo cual contribuyó a incrementar la distancia entre ricos y pobres sobre todo en las ciudades “en dónde está

creciendo rápidamente la población urbana “marginal” de los tugurios que vive en niveles desesperados de miseria”. Stavenhagen afirma, al contrario, que la tesis correcta debería afirmar que “el proceso de las áreas modernas urbanas o industriales de América Latina se hace a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”. Esto se ilustra con el análisis de la ausencia de interés que manifiestan los grupos capitalistas en expandir el mercado interno mediante inversiones en el sector atrasado. Argumenta que no es del interés de estos grupos realizar dicha expansión, sino reforzar los rendimientos de las inversiones en aquellos sectores dinámicos que abastecen a los grupos más pudientes de la sociedad. La existencia de zonas rurales atrasadas y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista. De esta forma, el estilo de desarrollo de América Latina, en vez de estar orientado a satisfacer las necesidades de los grupos mayoritarios de la población, se dirige a satisfacer las de los grupos sociales ubicados en lo más alto de la jerarquía social, en términos de ingreso, educación y salud. Ello es perfectamente coherente con el modelo de *colonialismo interno* que se postula como explicativo del tipo de estructura económica vigente en la región.

En la cuarta tesis equivocada (4ª: “La burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente”) Stavenhagen refuta algunos planteamientos que tienen que ver con el papel que las denominadas “burguesías nacionales” han jugado en la región. En este sentido, era común en la década de los sesentas sostener que existían divergencias entre los intereses de la burguesía industrial y los de la oligarquía terrateniente y que ellas podían contribuir a la generación de alianzas políticas entre esas burguesías y sus acólitos de clase media para lograr un desarrollo dinámico a través de créditos preferenciales, bajos niveles de impuestos, e incentivos para que realizaran inversiones. Dicho planteamiento tenía mucho que ver con la realización de una “revolución burguesa” en América Latina, cuestión que paradójicamente, se identificó con posturas ideológicas asociadas a partidos políticos como eran los comunistas, radicales o liberales en varios países del continente, que, coincidieron con los desarrollistas inspirados en los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en favorecer los intereses de esa “burguesía”.

Además, el plantear que el fortalecimiento de la burguesía industrial era un camino para el desarrollo de América Latina constituía una falsa salida, pues olvidaba que esa burguesía era parte de la estructura de dominación vigente, tal como lo era la coincidencia de intereses entre estos agentes y la oligarquía terrateniente. En esto, Stavenhagen, no hace sino recordar planteamientos de José Carlos Mariátegui (1928) quién, en su polémica con Víctor Raúl Haya de la Torre allá por los años veintes, había planteado que no cabía el proyecto de la revolución burguesa porque éste no tomaba en cuenta las condiciones objetivas, de índole histórica, en que se desenvolvía la sociedad latinoamericana. En consecuencia, planteaba Mariátegui, y ello fue retomado por Stavenhagen, lo que debía ser implementado era la revolución socialista que diera lugar a un nuevo sistema de dominación, fundamentado en la hegemonía de las clases populares. (Mariátegui, 1928; Martí, 1977; Lombardo Toledano, 1973; Aguirre Beltrán, 1973).

Por último, Stavenhagen refuta estas tesis utilizando el ejemplo de las mal llamadas reformas agrarias, que ilustran mejor que ninguna otra política, la ausencia de divergencias entre la burguesía industrial y la oligarquía terrateniente. Al contrario, el fracaso de las reformas agrarias en varios países de la región indicó que no fue del interés de la burguesía industrial derrotar a la oligarquía terrateniente pues, de hecho, fue su alianza con ella la que hizo posible el *colonialismo interno*, mecanismo central de la estructura económica del continente. Además, la coincidencia entre los intereses de

burgueses y oligarcas posibilitó una reapropiación de las tierras que se habían distribuido entre los campesinos a través de figuras legales, como el “amparo agrario” que implementó el régimen del presidente Miguel Alemán en México (1946-1952), cuyo efecto fue bloquear el proceso de desarrollo de la agricultura ejidal.

Esta postura se refuerza con el cuestionamiento de la quinta tesis ((5ª: “El desarrollo de América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica”). Al cuestionar la idea de que el objeto de la política social y económica de nuestros gobiernos sea o haya sido la promoción de la “movilidad social” y el desarrollo de esas clases, Stavenhagen subraya la ambigüedad del concepto de “clase media”. Piensa que la idea de “clase media” en América latina es una ficción estadística, que no refleja la existencia segmentos sociales cuyas pautas de interacción tengan homogeneidad y se correspondan con formas de acción uniformes. Así, no es posible avalar de que esa “clase media” sea nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica: al contrario, pueden haber segmentos de esas clases que estén situados en las clases altas, y otros que se identifiquen con categorías sociales como los profesionales universitarios, situados más bien hacia debajo de la estructura social. Esta heterogeneidad implica que no existan esas identidades que la 5ª tesis da por supuesta.

En esta perspectiva, Stavenhagen coincide con lo que otro sociólogo notable, José Medina Echavarría constataba en esos mismos años, en su libro *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico* (1964) en el que también cuestionaba lo que afirmaban muchos sociólogos norteamericanos, adherentes de la teoría de la modernización, como Clark Kerr (1963), Alex Inkeles (1974), Wilbert Moore (1963), y sobre todo Seymour Martin Lipset (1960, 1963) que sostenían que la idea de que el desarrollo económico, social y político en los países periféricos estaba estrechamente asociado al crecimiento de las clases medias. Podemos observar que en la discusión de la 5ª tesis aparece claramente la centralidad del análisis de clase, al que aludimos anteriormente, porque Stavenhagen demuestra que las clases no se pueden ni deben definir a partir de lo que consumen, ni a partir de sus subjetividades como podrían ser sus aspiraciones e incluso de sus “valores”, sino que son más bien resultado de la manipulación publicitaria, de procesos de diferenciación de la estructura ocupación y no de identidades suscitadas a partir de la interacción social. Para rematar el cuestionamiento de estas tesis, se hace alusión al comportamiento políticamente reaccionario que asumen esas clases medias, en particular en las coyunturas que han dado lugar a los golpes militares, como lo argumenta convincentemente José Nun (1968).

Cabe señalar aquí que la sexta tesis (6ª: “La integración nacional en América Latina es producto del mestizaje”) desmiente un postulado aducido frecuentemente por algunos ideólogos de la construcción nacional, y en particular por quién fuera el primer secretario de educación de los gobiernos emanados de la revolución mexicana, José Vasconcelos, acerca de la importancia del mestizaje como sustento de la identidad en los países con fuerte presencia indígena. El cuestionamiento de la idea de la “raza cósmica”, concebida por Vasconcelos como eje de la posibilidad de integrar a las poblaciones originarias dentro de la nueva nación, es cuestionada partiendo del supuesto de que esas poblaciones deben ser respetadas en su autonomía cultural y étnica. De cierta forma, “la tesis del mestizaje esconde generalmente un prejuicio racista” porque en realidad lo que propone es “el blanqueamiento” y la eliminación del indígena. Además, el mestizaje no contribuye a alterar la estructura social porque, “al igual que la tesis de la clase media, la del mestizaje atribuye ciertos elementos de la población (definidos arbitrariamente, de acuerdo a criterios muy limitados) capacidades o

características que no poseen o, si las tienen, son ajenas a los criterios biológicos o culturales que sirvieron para definirlos”.

Al final de su texto, Stavenhagen cuestionó terminantemente que el progreso de América Latina estuviera vinculado a una alianza política entre obreros y campesinos que permitiera transformar el sistema de dominación vigente (7ª: “La integración nacional en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre los obreros y los campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases”). Al contrario, planteó que no existían instancias históricas en que ello hubiese ocurrido; tanto en México, Bolivia, o Brasil, en donde habían existido grandes movilizaciones campesinas nunca se observó una relación con los movimientos sindicales, los cuales frecuentemente, en vez de haberse aliado a los campesinos estuvieron aliados a grupos burgueses interesados en expandir el mercado interno y en limitar las posibilidades de que la acción obrera pudiera subvertir el orden establecido.

La conclusión de las *Siete Tesis* insiste en la importancia de “la movilización social y política del campesinado “colonizado” que tendrá que hacer su propia lucha” para modificar las condiciones de dominación vigente. Si en vez de hablar de campesinado colonizado nos referimos a los grupos indígenas explotados, vemos que el planteamiento coincidió con los que intelectuales como José Martí o Vicente Lombardo Toledano habían formulado décadas antes, y que habían relacionado la situación del indio con la necesidad de la revolución social. El indio encarnó la cultura originaria de América y resumió la vocación del continente. Lo planteado por Stavenhagen quizá no fue tan radical en su expresión como lo que planteó Mariátegui, quien fue entre los ideólogos “indigenistas” el que quizás llevó más lejos el diagnóstico al identificar el problema del indio como una cuestión económica cuyas ramificaciones culturales o “humanas” no eran centrales en la reflexión sobre la problemática latinoamericana. Mariátegui planteó, en efecto, que la revolución socialista se llevaba a cabo identificando la liberación nacional con la lucha anticapitalista.

4. El impacto de las *Siete Tesis*

Lo planteado en este texto, escrito y publicado en 1965, no pasó desapercibido. Su reflexión puede ser considerada una respuesta a iniciativas como la Alianza para el Progreso y su correlato financiero, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) pero también cuestionamientos frontales a las teorías propuestas por desarrollistas y modernizadores. Las *Siete Tesis* desmitificaron la racionalidad aparente que estas iniciativas y teorías poseían, en particular con respecto a las posibilidades que determinados tipos de políticas e inversiones tenían en el contexto latinoamericano de esa época, en particular, la reforma agraria y el fortalecimiento de la industria sustitutiva, orientada a satisfacer una hipotética demanda interna que se quería fortalecer mediante la realización de una reforma agraria.

Las *Siete Tesis* cuestionaron el “salto a la modernidad” por la vía del “desarrollismo” que estaba implícito en las políticas de la Alianza para el Progreso o por el Banco Interamericano de Desarrollo. El planteamiento de Stavenhagen llevó claridad al debate e hizo reflexionar a muchos sobre las implicaciones de la política que dichos organismos pretendían llevar a cabo. Después de medio siglo, podemos constatar que los niveles de pobreza de la población no se han reducido como lo esperaban esas organizaciones, que la ruptura del modelo de industrialización por sustitución de importaciones fue seguida por una inserción en los mercados internacionales cuyos efectos sobre las economías nacionales fue marginal, que las “burguesías” se aliaron a los capitales extranjeros dejando de existir como resultado de la privatización o cierre de las empresas estatales del período de la industrialización sustitutiva.

El diagnóstico de las *Siete Tesis* apuntó, premonitoriamente, a los desequilibrios, a la pobreza, a la indigencia, a la concentración del ingreso y a la incapacidad de los grupos dominantes para distribuir la riqueza en forma más equitativa. En otras palabras apuntó hacia el costo social del proceso de desarrollo acaecido en América Latina pero también demostró que los actores subordinados eran demasiado débiles para poder impulsar un proceso de acumulación capitalista auto sostenido. Después de 1982, inicio de la “década perdida” (1982-1989), los países latinoamericanos no consiguieron diversificar sus economías, desprenderse del carácter monoprodutor de muchas de ellas (proceso favorecido por la articulación creciente entre el auge de los commodities y las necesidades de un país como China).

Otro impacto del texto se localizó en el cuestionamiento que realizó de algunos planteamientos de la “izquierda” latinoamericana de la época. Estos planteamientos, que tenían como tema de fondo la necesidad de la realización de una revolución democrática en el continente, coincidían, no deliberadamente por supuesto, con las recomendaciones “desarrollistas” en más de un sentido. Al definir el imperativo de una alianza de clases como base del proyecto “industrializador”, la izquierda definió las condiciones del proceso populista en el cual las clases populares entregaban la dirección de la acumulación a los grupos burgueses nacionales, coludidos con el Estado, a cambio de mejoramientos en los salarios y en las prestaciones sociales. Las *Siete Tesis*, como ya lo hemos indicado, cuestionaron ese proyecto político y argumentaron su irrealidad. Afirmaron que era ilusorio creer en una división efectiva de los grupos dominantes entre terratenientes, industriales y tecnócratas, de la misma forma que era un mito creer en el carácter emprendedor de una supuesta burguesía nacional. Le dieron un carácter académico a un debate esencialmente político, que había tenido lugar en el lustro inmediatamente anterior a su publicación.

En efecto, durante el período 1960-1965, y como consecuencia del triunfo de la revolución cubana en 1959, se había desencadenado en todo el continente un conflicto entre los partidos comunistas y la línea cubana. Quien le dio cierta coherencia a dicho conflicto fue Régis Debray en su libro *Revolución en la Revolución*, publicado en 1965, el mismo año en que aparecieron publicadas las *Siete Tesis*. El texto de Debray, a pesar de contener errores de hecho y de interpretación (Torres y Aronde, 1969) con respecto a las características del proceso castrista, sirvió de punto de aglutinamiento para muchos que se sentían insatisfechos con la línea política de los partidos comunistas en la región. Parte de dicho descontento se explicaba en función de la aplicación mecánica a la realidad latinoamericana de la conceptualización soviética del marxismo, sin tomar en consideración la especificidad de las condiciones de América Latina, lo que condujo a errores contundentes de estrategia y táctica política. Por ello, tanto el texto de Debray cuanto el de Stavenhagen se inscribieron dentro del cuestionamiento que empezó a hacerse en esa época de la línea política de la izquierda en América Latina. Las *Siete Tesis* tuvieron un eco que se multiplicó por la actualidad que tenían en una coyuntura particularmente aguda en la historia de la región. La posición de Stavenhagen, esencialmente crítica en el mejor sentido de la palabra, contribuyó, en forma significativa, a la profundización de la reflexión política latinoamericana.

Conclusión

A partir de lo expuesto, podemos concluir que Stavenhagen construye una obra situada teóricamente en diálogo con las categorías marxistas, pero sin que ellas se transformen en límites para el análisis de los problemas estudiados. La utilización de la categoría marxista de *clase* es central en su obra y contribuye a explicar y a aclarar diversos planteamientos sobre esos temas. A la vez, su contacto con el marxismo no se limita a cuestiones teóricas; representa también la capacidad para sentirse solidario de

los grupos victimados por la explotación y el esfuerzo por encontrar formas de superar dichas situaciones. Así logra compatibilizar alternativas que, en la práctica científica latinoamericana, han sido muy difícilmente conciliables.

No obstante, no es solo por la relevancia teórica de los cuestionamientos que realizan las *Siete Tesis* que este texto debe ser estudiado sino porque sus planteamientos trascienden el momento en que fueron formuladas y difundidas. Su pertinencia es también política. Pareciera como hubieran sido escritas en hoy. Cada una de las tesis puede ser confirmada en la actualidad. Sin que ellas hayan sido planteadas como definitivas, podemos hoy afirmar que son válidas hoy como lo fueron en su época.

En efecto, las estructuras económicas, sociales y políticas de nuestras sociedades han profundizado el colonialismo interno. La fragmentación y articulación subordinada de grandes segmentos de nuestros pueblos se disfrazan con la supuesta globalización que asume la dinámica económica del continente y que se postula como habiéndolas atenuado por no decir suprimido.

La difusión de los productos del industrialismo se concentra con cada año que transcurre en menos y menos personas pues los indicadores que se refieren a la acumulación de riqueza, a los niveles de desempleo abierto y de informalización de la fuerza de trabajo, a la feminización de la pobreza, a la concentración del ingreso, a la precarización de las condiciones de empleo, al deterioro de los servicios educacionales y sanitarios, a la vulnerabilidad de la vida en las ciudades cada vez más expuestas a condiciones de seguridad personal endeble para no decir inexistentes, indican que solo una quinta parte de la población del continente puede acceder a ellos.

En 2008, de una población total de 579 millones de personas no más de 100 millones pueden vivir más allá de la simple sobrevivencia pues los niveles de las remuneraciones reales no han hecho sino deteriorarse, en particular después de 1982, inicio de la puesta en marcha del modelo de la transnacionalización del mercado interno.

En cuanto al lugar de las zonas rurales en la estructura económica de los países latinoamericanos (tema de la 3ª tesis), éstas están en vías de desaparición como lugares de actividad económica ya que el continente se alimenta de productos importados y cultiva productos que son exportados fuera de la región. Así, las nuevas generaciones de personas nacidas en el campo integran las masas de migrantes que se dirigen países para trabajar. En muchas regiones de Brasil, Perú y México para no mencionar sino casos muy notorios, la población toma la decisión de migrar a Estados Unidos o en el caso de los peruanos a Chile para trabajar en, paradójicamente, el sector agrícola.

En lo que se refiere a las clases sociales se puede constatar que la 4ª tesis, dedicada a desmentir la supuesta alianza entre la burguesía y la oligarquía terrateniente, hoy en día el vínculo central se identifica con el reemplazo de lo que en 1965 todavía podía pensarse como un sector privado nacional por las empresas transnacionales que controlan la producción de automóviles y vehículos de transporte (Volkswagen, Ford, General Motors, Nissan), la generación y distribución de la electricidad así como la extracción de gas (Iberdrola Repsol), agua (Lyonnais des Eaux), la administración de carreteras, las actividades financieras y bancarias (Banco Santander, Banco de Bilbao y Vizcaya, HSBC), las telecomunicaciones (Telefónica de España), la distribución de productos alimenticios, de ropa y de todo lo que es necesario para la vida cotidiana (Walmart), para no mencionar sino aquellas más visibles en el panorama económico latinoamericano.

Esto también reafirma el cuestionamiento realizado por la 5ª tesis respecto de la centralidad de las clases medias (“nacionalistas, progresistas, emprendedoras y dinámicas”) que se han transformado en agentes totalmente subordinados a las

decisiones que toman las transnacionales respecto de empleo y remuneraciones. Y, en los países que sufrieron la dominación de los regímenes militares, como fue el caso de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, las clases medias fueron su base de sustentación porque creyeron haber encontrado en ellos una protección frente a las supuestas amenazas de los grupos populares (Nun, 1968). El apoyo de las clases medias al advenimiento de los regímenes militares entre 1964 y 1973 dio lugar a una derechización profunda de las clases medias que confirmó el cuestionamiento que Stavenhagen había hecho de su nacionalismo, progresismo, emprendimiento y dinamismo.

En cuanto al papel del mestizaje en el proceso de integración nacional es necesario reconocer la vigencia de la 6ª tesis y observar que, en vez de que el mestizaje haya contribuido a dar mayor cohesión a nuestras sociedades, éstas están en vías de desintegración, económica, social y políticamente. En consecuencia, las poblaciones indígenas quedan cada vez más marginalizadas y excluidas al interior de las formaciones sociales latinoamericanas, a pesar de que demográficamente tienen un peso significativo como ocurre en Ecuador, México o Perú. Bolivia es la excepción en que áymaras, quechuas y otras etnias han podido, desde 2003 en adelante, recuperar un sentido de pertenencia al territorio, al sistema político y a la sociedad que las vio nacer e incluso modificar el marco constitucional para establecer una república pluriétnica.

Por último, la idea de que las alianzas entre campesinos y obreros podía dar lugar a transformaciones radicales de los sistemas de dominación vigentes (7ª tesis) se hace casi inverosímil para las condiciones imperantes actualmente. Si bien ya se podía desmentir esa posibilidad en 1965, hoy en día tanto campesinos como obreros pueden considerarse actores sociales en vías de desaparición. En efecto, las identidades se han transformado a tal punto que es imposible que se reconozcan como campesinos y obreros. Al contrario, la fuente de las identidades se acerca hoy al espacio urbano, a su naturaleza de pobladores o, en casos como el de los indígenas, con aspectos culturales y solo ocasionalmente al trabajo desempeñado o al oficio que se practica. Por ello es que cabe referirse más a la conformación de sectores populares en proceso de consolidación en dónde los orígenes, rurales o urbanos, profesionales o territoriales se ordenan casi en forma arqueológica en dónde cada capa de la conciencia puede operar circunstancialmente, sin que tenga una homogeneidad como la que pudo asumir la conciencia obrera o la conciencia campesina en otras épocas.

Algunos trabajos de Rodolfo Stavenhagen
(1962-1980)

- 1962 “Estratificación social y estructura de clases”, *Ciencias Políticas y Sociales*, México, VIII, número 27: 73-102.
- 1963 “Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica”, *América Latina*, octubre-diciembre, año 6 número 4.
- 1964 a “Essai comparatif sur les classes sociales rurales et la stratification dans quelques pays sous-développés”, Tesis Doctoral. Universidad de París.
- 1964 b “La comunidad rural en los países subdesarrollados”, presentado ante el Primer Congreso Mundial de Sociología Rural. Publicado en *Sociología y Subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.
- 1965 “Siete Tesis equivocadas sobre América Latina”, *El Día* (México, DF) 25 y 26 de junio. (Incluidas en *Sociología y Subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.
- 1967 a “Las relaciones entre la estratificación social y la dinámica de clases”, en Anthony Leeds (editor), *Estructura, estratificación y movilidad social*, Washington.
- 1967 b “Estructura social y subdesarrollo”, *Diálogos*, 15.
- 1968 *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a la Anderson Clayton Co* (editor), México, Editorial Nuestro Tiempo.
- 1969 a “Marginalidad, participación y estructura agraria en América Latina”, síntesis de los temas tratados en el Simposio sobre la Participación Social en América Latina. (Incluido en Publicado en *Sociología y Subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972) .

- 1969 b “Marginalidad y participación en la reforma agraria mexicana”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2.
- 1969 c *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México Siglo XXI Editores.
- 1970 *Agrarian problems and peasant movements in Latin America* (editor), Nueva York, Anchor Books- Doubleday.
- 1971 a “¿Cómo descolonizar a las ciencias sociales?” conferencia dictada en la Society for Applied Antropology. Publicado en *Sociología y Subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo.
- 1971 b “El futuro de América Latina: entre el subdesarrollo y la revolución”, conferencia dictada en Les Rencontres Internationales de Genève. (Incluido en *Sociología y Subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972).
- 1972 *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo.
- 1974 a *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, (editor), México, Fondo de Cultura Económica..
- 1974 b *Sistema de relaciones obrero-patronales en América Latina*, Cuadernos del CES, número 1, El Colegio de México (con Francisco Zapata), México.
- 1975 “Collective agriculture and capitalism in México: a way out or a dead end”, *Latin American Perspectives*, vol. II, 2.
- 1976 “Reflexiones sobre el proceso político”, *Nueva Política*, vol. I, 2, abril-junio.
- 1977 *El campesinado y las estrategias de desarrollo rural*, Cuadernos del CES, número 19, México, El Colegio de México.
- 1978 *Testimonios*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1980 *Problemas étnicos y campesinos*, Instituto Nacional Indigenista, México.

REFERENCIAS

- Aguirre Beltrán, G, “Introducción”, en Vicente Lombardo Toledano, *El problema del indio*, México, Secretaría de Educación Pública, Colección Sep-Setentas, número 114, 1973.
- Bettelheim, Claude, *Les luttes de classes en Union Soviétique*, París, Editorial Maspero, 1974.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Informes Anuales*, Washington, 1962-2009.
- Benítez Zenteno, Raúl, (editor) *Las clases sociales en América Latina. Problemas de conceptualización*, México, Siglo XXI Editores, 1973.
- Durand, Víctor Manuel, “Pablo González Casanova: del nacionalismo al socialismo”, X Congreso Latinoamericano de Sociología, San José de Costa Rica, 1974.
- El Colegio de México, *Ciencias sociales en México, desarrollo y perspectivas*, México, 1979.
- Feder, Ernest, (editor), *La lucha de clases en el campo, análisis estructural de la economía latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1965.
- Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1962.
- González Casanova, Pablo, “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”, *América Latina*, 3, 1963.
- Hewitt, Cynthia, *Imágenes del campo. Interpretación antropológica del México rural*, El Colegio de México, 1988.
- Huizer, Gerrit, *La lucha campesina en México*, Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1970.
- Kahl, Joseph, *Modernization, exploitation and dependency in Latin America*, New Brunswick, Transaction Books, 1976.
- Kerr, Clark, *El industrialismo y el hombre industrial. Los problemas del trabajo y la dirección en el desarrollo*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), 1963.
- Lipset, Seymour Martin, *Political man. The social bases of politics*, Nueva York, Anchor Books, 1963.
- Lipset, Seymour Martin y Reinhard Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), 1963.
- Lombardo Toledano, Vicente, *El problema del indio*, México, Secretaría de Educación Pública Sep-Setentas número 114, 1973.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima Biblioteca Amauta, 1973 (edición original de 1928).
- Martí, J. “Nuestra América”, en *Política de Nuestra América*, México Siglo XXI Editores, 1977.
- Medina Echavarría, José, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Ediciones Solar Hachette, 1964.

- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales y otros textos*, Prólogo de Arnaldo Córdova, México, Editorial Era, 1978 (edición original de 1909)
- Moore, Wilbert, *Labor commitment and social change in developing areas*, Social Science Research Council, 1960.
- Nun, José, “Class and class conflict. A Latin American phenomenon: the middle class military coup”, en James Petras y Maurice Zeitlin (editors), *Latin America, reform or revolution? A reader*, Nueva York, Fawcett World Library, 1968: 145- 185.
- Portes, Alejandro y Hoffman, Nelly, *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, Comisión Económica para América latina y el Caribe, (CEPAL), División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, número 68, mayo de 2003.
- Reyna, José Luis, “La institucionalización de las ciencias sociales en México”, en Helgio Trinidad (coordinador), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI Editores, 2007: 249-337.
- Stavenhagen, Rodolfo, “Las relaciones entre la estratificación social y la dinámica de clases” en Anthony Leeds (editor), *Estructura, estratificación y movilidad social*, Washington, Union Panamericana, 1967.
- Stavenhagen, Rodolfo, (editor) *Agrarian problems and peasant movements in Latin America* Nueva York, Anchor Books-Doubleday, 1970.
- Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.
- Stavenhagen, Rodolfo, “Casta, clase y proceso dominical: notas sobre la antropología social de Gonzalo Aguirre Beltrán”, *Problemas étnicos y campesinos*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1980.
- Torres, S y J Aronde, “Debray y la experiencia cubana” en Leo Huberman (editor) *Debray y la revolución latinoamericana*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969.
- Universidad Nacional Autónoma de México, *Las humanidades en México*, México, 1978.
- Warman, Arturo Guillermo Bonfil, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera y Enrique Valencia, *De eso que llaman antropología mexicana*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970.